

Extensión Agrícola ante la langosta en Tenerife

La langosta africana hace su aparición en estas islas periódicamente y coincidiendo con unas circunstancias atmosféricas que la preceden. Según el historiador Viera y Clavijo, ya en 1659 apareció en el archipiélago una plaga de langosta los días 15 y 16 de octubre, durando su ataque hasta finales de año.

La periodicidad de los ataques viene cifrada en veintidós años; sin embargo, y a pesar de que hace solamente cuatro años dió su último ataque, éste de 1958 apareció en Tenerife en la noche del 16 al 17 de octubre.

A las cuatro cuarenta y cinco de la madrugada del día 17 se recibía en la Agencia Comarcal la primera llamada comunicando la mala nueva; la hizo el agricultor de esta localidad don Pedro Modesto.

Comprobada la existencia del ortóptero en el término de Güimar, se intenta establecer contacto con el Ingeniero Jefe de la Jefatura Agronómica, no lográndolo hasta las 7,30 de la mañana.

El personal de la Agencia hizo varios recorridos por la zona de trabajo, esto es: términos municipales de Fasnia, Güimar, Arafo y Candelaria.

Durante el día, al igual que en los posteriores, se tomaron varios cientos de contactos.

En esta primera jornada nuestra labor se limitó a calmar el exaltado ánimo de estos agricultores curtidos por las constantes desgracias que azotan a sus cultivos.

Hay que reconocer que todos los organismos oficiales agrícolas tenían el natural nerviosismo causado por la necesidad de tomar medidas urgentes.

Se aconsejó a todos cuantos propietarios se pudo que no gastasen sus energías en gritar y hacer ruidos, sino que la empleasen en formar columnas de humo, para evitar que la plaga posase sobre los cultivos.

El primer día, después de reconocer por tercera vez la zona, se comprobó que no había habido daño.

De acuerdo con la Jefatura Agronómica, se asigna al Servicio de Extensión Agrícola la dirección de la extinción de la plaga en los términos de la zona (Candelaria, Arafo, Güimar y Fasnia) más el término municipal de Arico.

La noche del 17 al 18, entre el vecindario de Arafo, Güimar, Fasnia y Arico se repartie-



En principios la plaga atacó a los cultivos y después a los árboles frutales. La foto muestra un duraznero a la hora de alba, cuando los insectos aún no habían emprendido el vuelo.



Muchas veces ahuyentadas durante el día salían de los cultivos y se posaban en las tierras «valutas» o «baldías» sobre «pencas» o «tuneras».

ron, bajo la dirección de la Agencia, 10.000 kilogramos de afrecho envenenado.

El domingo día 19 la Agencia recibe como visita a la misma, y para informarse sobre la plaga, al señor Gobernador Civil interino, don Tomás Cruz, acompañado del Ingeniero de la Jefatura Agronómica, don Heliodoro Rodríguez López, a los cuales se acompaña por los términos municipales de Güimar y Fasnia, comprobando que la plaga ha sido combatida con éxito y el afrecho envenenado dió espléndidos resultados.

A las doce del mediodía, y en el puesto de la Guardia Civil de Fasnia, comunican que en las playas de Abrigo, Caletas, Fasnia y El Bonito están desembarcando grandes masas de langostas, las cuales emprenden el vuelo después de reanimarse por el calor del sol.

Hay que destacar que el personal del Servicio lleva dos noches y media sin dormir, por lo que se establece una mejor organización.

Acompañados de la Guardia Civil de Fasnia, veinte hombre con guatacas y azadas, tres camiones, dos bidones de gas-oil y gasolina, nos dirigimos a las citadas playas. Se procedió a enterrar grandes pelotones de insectos, que desembarcaban arracimados, hasta tal

punto que podían cargarse tres o cuatro camiones.

El oleaje traía en su superficie, y a modo de una «nata», millones de insectos, que formaban cordones paralelos a la costa, por lo cual, aprovechando la ayuda de doce marineros, se sale al mar con seis botes de pesca, en los cuales, provistos de un pequeño bidón, se tendían chorros de gasolina en una longitud de 20 metros, incendiándolo después a distancia.

Acabada la gasolina, se tomaron cuatro botes y ocho marineros más, procediendo a pescar con redes y pandorgas y nasas. Los botes llegaban llenos de insectos a tierra, donde se echaban en una fosa y se cubrían.

A las seis y treinta de la tarde las costas de Fasnia y Escobonal estaban limpias.

El personal del Servicio recorrió a pie casi 25 kilómetros, y otros tantos por las orillas del mar.

Acabó la jornada estimándose que la cantidad de insectos era tal que podrían cargarse seis o siete camiones capaces de 3.000 kilos.

Delimitada la zona en que pernoctaban, se distribuyeron 15.000 kilos de afrecho envenenado en los términos de Arico, Fasnia, Güimar y Arafo.

El lunes día 20 comunican que en las costas de Candelaria, Arafo y Güimar han comenzado a desembarcar insectos con la marea de las seis de la mañana.

En Arafo se pone en movimiento al vecindario, dirigiendo las operaciones el señor Alcalde.

En Candelaria once botes salen al mar provistos de nasas y pandorgas, y en total se dan dos viajes por bote, llegando a tierra rebotando de insectos, los cuales ya comenzaban a emprender el vuelo.

En Güimar son cinco los botes que salen al mar, efectuando tres viajes y usando para ello sólo pandorgas.

Con un bote a motor, el personal de la Agencias inspecciona toda la costa desde Candelaria a Poris de Arico; total: 39 kilómetros y dos kilómetros mar adentro. Se avistan cuatro cordones de insectos que avanzan hacia la costa traídos por la marea, pero ya casi todos muertos.

Se delimita la zona en que pernoctan y se reparten 5.000 kilos de afrecho envenenado, por la noche, como de costumbre.

El martes día 21 sigue con normalidad la plaga y se distribuyen 10.000 kilos en los términos de Arico, Fasnía, Güimar y Arafo.

Por la mañana del día 22 se acompaña al señor Gobernador Civil e Ingeniero Jefe de la Agronomía en un recorrido de reconocimiento por la zona, visitando los lugares más afectados de los términos de Güimar, Fasnía y Arico. El señor Gobernador Civil da un bando verbal para que por la tarde el personal de la Agencia lo divulgue por medio de altavoces en los distintos pueblos; así se hizo.

Por la tarde llega a la Agencia un equipo de cinco espolvoreadoras, al cargo del cual viene un Capaz agrícola que envía la Jefatura Agronómica con la misión de actuar donde la Agencia de Extensión crea conveniente.

Se delimita la zona donde pernocta la plaga, notificándolo telefónicamente al señor Gobernador Civil, como todas las noches a partir de ésta, con el fin de que los pilotos de aviación encargados del espolvoreo tengan datos suficientes para su actuación. Por la noche, reparto normal de afrecho envenenado.

En la mañana del día 23 se marca convenientemente la zona donde reposa la plaga, con el fin de que actúen las avionetas.

Se ponen en marcha tres espolvoreadoras en Güimar y dos en Arafo.

Por la tarde el personal de la Agencia tiene una reunión con el señor Delegado Provincial de Hacienda, señor Delegado Provincial de Información y Turismo, Administrador de Propiedades, señor Ingeniero de la Jefatura Agronómica, don Heliodoro Rodríguez, y señor Alcalde de Güimar, con el fin de sacar notas para un informe sobre los daños causados por la plaga.

El Ingeniero Jefe de la Agronomía encarga a la Agencia de la localización de un paraje en el que fácilmente pueda construirse una pista de aterrizaje con el fin de poder seguir haciendo los tratamientos con avionetas aunque se cierre el aeropuerto de Los Rodeos. Inmediatamente se informa favorablemente de un lugar llamado Entrada del Socorro.

Informe al señor Gobernador Civil sobre la zona en que pernocta la langosta.

Reparto normal de afrecho envenenado durante la noche.

Por la mañana del día 24 las avionetas no pueden llevar a cabo más que una pasada sobre los pueblos de Araya y Cuevecitas, en el término de Candelaria, a causa de haberse cerrado el aeropuerto de Los Rodeos.

Se acompaña al Ingeniero de la Agronomía, don Heliodoro Rodríguez, en una visita a los parajes afectados.

Seguidamente se visita el lugar llamado Entrada del Socorro, el cual es del agrado del Ingeniero citado.

Por la tarde, en la oficina, se tiene a las cuatro una reunión con los pilotos señores Irsen y Campos; señor Ingeniero de la Agronomía, don Juan Valladares; señores Alcaldes de Güimar, Arafo y Candelaria.

Inmediatamente se visi-

Al alba, la lucha con máquinas espolvoreadoras. Por la noche, tratamientos con cebos envenenados.





Recogida en barquitos con pandorgas y nasas. Puertito de Candelaria.

ta el lugar Entrada del Socorro, siendo del agrado de los pilotos, quienes indican las obras que hay que efectuar: construir una pista de 350 por 20 metros de explanación, derrumbar una casa, etc.

A las seis de la tarde, con altavoces, se sale por los pueblos pidiendo colaboración al vecindario. A la verificación de tales planes se le designa con el nombre de «Operación Valle».

A las nueve de la noche, setecientos hombres entraban en acción, al mismo tiempo que dieciocho camiones, dos cisternas de agua, un tractor, diecinueve «jeeps», docenas de carretillas, etc.

A las cinco de la mañana del viernes 25 terminaba la «Operación Valle», esto es, la construcción de la pista auxiliar del Socorro. Las obras fueron dirigidas por el Ingeniero don Juan Valladares y auxiliado por el personal de la Agencia.

A las siete de la mañana comenzaron los tratamientos con las avionetas, utilizando ya la nueva pista.

Las grandes masas de langostas, ya muy mermadas, ahora quedan totalmente desorganizadas y reducidas a núcleos aislados.

Por la tarde se delimita la zona donde per-

nocta la plaga, informando a la Jefatura Agronómica y Gobierno Civil.

Se reparte afrecho envenenado por los términos de Candelaria y Fasnía.

En la mañana del día 26 se comprueba que la plaga ha quedado mermadísima, al mismo tiempo que las masas que pernoctaron en Fasnía y Candelaria emprenden vuelo en dirección al norte de la isla.

Por la noche, delimitación de la zona e informes. Reparto de afrecho envenenado en los pueblos de Araya, Iguete y Barranco Hondo, pertenecientes al término de Candelaria.

Por fin, el día 28 se hace el último reparto de afrecho envenenado, quedando totalmente destruidos los núcleos existentes en Iguete y Barranco Hondo. Cesan los tratamientos de espolvoreos con avionetas y con máquinas tipo «Ciclón».

Para poder llevar a cabo esta campaña, la oficina permanecía abierta hasta las doce de la noche, en que el personal se desplazaba a las zonas afectadas para dirigir y controlar las operaciones de preparación y reparto de afrecho envenenado.

ANTONIO FERNANDEZ CUEVAS
Agente de Extensión Agrícola. Güimar.